

Eres más que un estudiante de medicina



Luz María Astorga Velarde

AMFOMUAS

luzmaasvel@gmail.com

Nunca en mi vida había sentido tanta ansiedad como en mis primeros años de medicina. No sé ustedes, que están leyendo esto, pero les confieso que para mí fueron días agotadores, en los que llegaba a casa, me encerraba en mi cuarto, me sentaba en el piso y lloraba, preguntándome si había tomado la decisión correcta. Tenía apenas 18 años, en una ciudad desconocida, sola, haciéndome cargo de mí misma, cuando mi vida entera la había pasado en un entorno lleno de amor y comodidades. Y de pronto, ahí estaba yo, sobre un piso frío, rodeada de un silencio abrumador, con un sinfín de temas por estudiar, descuidando mi alimentación y mis horas de sueño. No fue nada fácil.

Considero que el estudiante de medicina tiende a caer en el perfeccionismo y en la búsqueda de validación externa, cuando lo que realmente importa es lo que ya somos, simplemente el hecho de estar vivos es digno de agradecer, algo que por lo general pasa desapercibido al enfrentarse a situaciones en las que el estrés y la ansiedad por el estudio nos consume como comunidad estudiantil.

Los primeros años suelen ser los más difíciles: nadie te prepara para estudiar la anatomía humana, entrar por primera vez a un anfiteatro y enfrentarte a un cadáver, realizar prácticas médicas, memorizar la bioquímica y sus interminables ciclos metabólicos, diferenciar tejidos bajo un microscopio, descubrir tu mejor técnica de estudio y, al mismo tiempo, aprender a balancear lo que eres y lo que estás estudiando, porque no todo es medicina: también existen el arte, la poesía, la música, el deporte y todas aquellas cosas que nos hacen sentir más humanos.

Recuerdo muy bien un día después de realizar un examen de fisiopatología, sabía lo mucho que me había esforzado y preparado para este y, aun así, el resultado no fue el que yo esperaba. Al llegar a casa, abrí la puerta de mi cuarto y me dejé caer en la cama a llorar. Me pregunté: ¿habrá valido la pena tanto desvelo, llamadas no hechas a mi familia y las comidas saltadas?. La respuesta fue un rotundo “NO”. Esa noche oré a Dios y me quedé dormida. Al despertar, entendí que debía cambiar algo en mí: que era más que un examen, y que existen situaciones que no dependen de nosotros, por lo cual, debemos tener bases sólidas de lo que realmente somos como personas, para que, en los días difíciles, sepamos enfrentarnos a estos.

Ese semestre en particular fue el más complicado para mí: maestros exigentes, materias con temarios extensos y situaciones en las que no tenía control, llegaron a provocar un terrible cansancio académico. Ya no era la misma; se notaba en mi mirada y en mi forma de hablar, realmente terminé muy mal, pensaba que había fracasado, mi única obligación, que era estudiar y obtener buenas notas, no la estaba haciendo bien.

Al terminar mi último día de clases, tengo muy presente que llegué a casa, abrí mi armario, agarré toda mi ropa, y sin doblar la metí en mi maleta y me fui a mi pueblo. No le avisé a nadie, solo llegué allá, mi madre me abrazó y me dijo: —“Estoy muy orgullosa de ti”—. Empecé a llorar, y comprendí que lo estaba haciendo bien, y que no debía ser tan dura conmigo misma, que tiempos mejores vendrán, y que solo quedaba seguir esforzándome y dando lo mejor de mí, porque al final das lo que eres y eso es lo que realmente importa.

Hoy, mirando hacia atrás, no me imagino estudiando otra carrera que no sea medicina. Disfruto plenamente la universidad, y aunque sigo enfrentando días duros, ahora sé cómo sobrellevarlos. Celebro cada pequeño logro en este camino y agradezco cada experiencia aprendida. Estoy convencida de que, en su momento, todo este esfuerzo habrá valido la pena, y que, además de conocimientos, también llevaré empatía y humanidad a cada persona que se siente frente a mí en el consultorio, estoy segura de que ustedes quienes leen esto lo harán también, porque sí, somos estudiantes de medicina, pero también somos humanos con un propósito, y aprender a amarnos a nosotros mismos también es saber amar al prójimo.